

# Entrega del TÍTULO DE HIJO PREDILECTO y MEMORIAL

en honor y reconocimiento a

## SANTIAGO DE LA FUENTE GARCÍA S. J.

VICENTE DE LA FUENTE GARCÍA



n la madrugada del 10 de diciembre de 2012 fallecía en Santo Domingo (República Dominicana) el jesuita betanceiro Santiago de la Fuente García. Fue enterrado el día 12 del 12 de 2012 a las 12 horas, en la misma ciudad, por ser su tierra de adopción. Ello era debido a su espíritu de querer encardinarse totalmente con los que en virtud de su vocación, había decidido ejercer su apostolado en las Antillas.

Ya en el Anuario de 1999, la dirección decía de él que «es autor de diversos libros y trabajos, siendo su labor en pro de la cultura pública de Betanzos, enorme y siempre desinteresada, sobre todo en la década de 1980. Desde el Anuario Brigantino queremos recordar sus enormes donaciones de libros a la Biblioteca, la creación del Fondo Local en la misma, la constitución del Grupo Untia -Seminario de Estudios Mariñáns-, su ayuda a D. Francisco Vales Villamarín en el ocaso de su vida; su apoyo decidido a la creación del Museo das Mariñas y de una plaza de archivero-bibliotecario municipal y, ¿cómo no?, su amor por el «Pasatiempo» y por la obra toda de los Hermanos García Naveira, ejemplo de generosidad que él siempre quiso destacar. Por todo ello, al publicar completo

el presente trabajo suyo (una parte ya lo fuera en la Gran Enciclopedia Gallega, «García Naveira, Hermanos: Juan y Jesús», en 1980), lleno de datos originales y fechado el 12 de octubre de 1980, queremos desde este su Anuario Brigantino, que también ayudó a recuperar en 1981-82, rendirle nuestro público homenaje de reconocimiento».





Artime

Por acuerdo del Pleno de nuestro Ayuntamiento de Betanzos, de fecha 29 de abril de 2014 se acordó por unanimidad nombrarlo HIJO PREDILECTO en reconocimiento a su labor cultural. La entrega del título correspondiente tuvo lugar en la Sala Capitular de la Casa Consistorial el día 12 de septiembre, en acto solemne presidido por el Alcalde, Ilmo. Sr. D. Ramón García Vázquez, en presencia de la Corporación municipal bajo mazas, y en cuyo acto también estuvo presente el Cónsul de la República Dominicana, D. Emilio Pérez Fontal. Dicho título fue recibido por su hermano D. Vicente de la Fuente García.

Seguidamente, y en el Aula Municipal de Cultura «Xulio Cuns Lousa», se realizó un **MEMORIAL** sobre la figura y obra de Santiago de la Fuente García, así como la presentación de su estudio sobre política hidrográfica en la República Dominicana titulado **EL RIO BAO Y SU ÁREA DE INFLUENCIA**, con las siguientes intervenciones:

**Alfredo Erias Martínez**, Archivero-Bibliotecario del Ayuntamiento de Betanzos:

«Sr. Alcalde, Sr. Cónsul Honorario de la República Dominicana en A Coruña, demás autoridades, amigos todos:

Debió de ser un día cualquiera del invierno de 1979-80 cuando, al anochecer, apareció por mi casa de Presedo (Abegondo), entonces taberna, mi amigo Eduardo Fuentes, acompañado de un hombre alto, de traje oscuro, camisa gris, alzacuellos, gruesas gafas y amplia sonrisa. Era Santiago de la Fuente, un cura, eso estaba claro.

El tema de conversación, el objeto de sus preocupaciones y la razón por la que quería conocerme era Betanzos.

Yo estaba terminando la carrera y a partir de ese momento establecimos una relación epistolar intensa que creció en el plano directo y personal finalizado el curso.

Me sorprendió algo que no había visto nunca y que no vería tampoco después: tenía una lista de todas las personas con carrera universitaria de la comarca y las visitaba una a una. ¿Por qué? Pues porque consideraba que cualquier cosa que se hiciese, cualquier institución que se crease, cualquier recuperación, puesta en valor o lo que fuese, partía siempre de la

persona. Sin personas capaces y con el ánimo emprendedor necesario nada se podría hacer por mucho dinero que hubiese para hacerlo.

Ese principio me quedó clavado en mi mente para siempre y es una de las muchas cosas que le debo.

No me olvido que la formación de Santiago es jesuítica y que a ello y a su profunda fe en Dios y en la Humanidad debía su constante e inquebrantable apuesta por la gente y por la sociedad. Era un humanista cristiano de



Arume

verdad, un hombre de acción, otra manera de ver, de sentir y de actuar de un religioso a lo que no estábamos acostumbrados entonces. Un personaje singular, inquieto e incómodo para algunos, precisamente por eso, porque quería cambiar las cosas, mejorarlas, a través de la Educación y la Cultura como palancas o instrumentos básicos hacia un progreso general. Fue el signo de su vida, la de un betanceiro del que nos podemos sentir todos muy orgullosos y al que desde luego yo nunca le agradeceré suficientemente que cambiase el curso de mi vida. ¿Y qué es lo que Santiago quería hacer en Betanzos?

Hay que decir, antes de nada, que su hermano Vicente era alcalde desde el 26 de septiembre de 1979 y, sin duda, en el ánimo de Santiago estaba el ayudarle, sobre todo en el plano educativo y cultural que era lo que más dominaba. Y lo cierto es que en el corto espacio de la alcaldía de Vicente se hicieron un gran número de actuaciones estructurales en esos ámbitos; es decir, de esas que se perpetúan en el tiempo. Pero también hay que decir que era una época de esperanza general, porque se acababa de aprobar en referéndum la Constitución de 1978 y porque se iniciaba un nuevo camino en España: la transición de un estado dictatorial al llamado estado de las autonomías, siendo una de sus características más palpables la puesta en valor de todo lo local. Fue en ese ambiente de entusiasmo colectivo en el que se movía Santiago y en el que nos movimos muchos otros, estimulados por él.

Por una parte, se trataba de rescatar elementos perdidos y, por otra, de crear otros nuevos. Entre los elementos que se habían perdido estaba el **Anuario Brigantino**, que inspirado en el libro de los «Xogos Frorae» de 1918 de las Irmandades da Fala y nacido en 1948, ya no salía a la luz desde 1951. Santiago entonces estimuló a su creador, el viejo maestro don Francisco Vales Villamarín, «Don Paco», y logró arroparle con una serie de personas entusiastas, hasta el punto de que el Anuario regresó en 1981, continuando luego ininterrumpidamente hasta nuestros días.

Otra idea que pululaba en el ambiente, pero que no había cuajado, era la de crear un museo en Betanzos. Se había creado por decreto en 1974 un Museo del Traje Regional Gallego en el pazo de Bendaña, pero nunca llegó a consumarse. Entonces, con el estímulo de Santiago y con el del Grupo Untía que él creó, se redefinió el problema y finalmente el 25 de febrero de 1983 se inauguró el Museo das Mariñas que, después de la rehabilitación del edificio en época del alcalde Manuel Lagares, con un destacado papel de apoyo del entonces conselleiro Antolín Sánchez Presedo, hoy seguimos disfrutando.

Existía la Biblioteca Municipal. La había recuperado recientemente una profesora del Instituto Laboral, Maribel Martín Castañeda, y sus alumnos, la llevaba con mucho trabajo y dedicación Purificación Calviño Ruanova, pero estaba en muy malas condiciones y se pensó en varias actividades que la relanzaran. Una de ellas la llevó personalmente a cabo Santiago y hoy continúa: es el llamado FONDO BIBLIOGRÁFICO LOCAL. Y, entre otros muchos, destacó especialmente su rescate de una serie de trabajos no editados de un grupo de profesores del Instituto Francisco Aguiar que hoy podemos ver en la web del Anuario Brigantino.

Un tema especialmente querido para él fue la recuperación de la memoria de los Hermanos Juan y Jesús García Naveira y de su ingente obra benéfica, lo que supuso el inicio de la puesta en valor del Pasatiempo, perdido en la maleza y en el olvido desde finales de la Guerra Civil. Además, realizó un extenso trabajo de investigación titulado, «Los Hermanos García Naveira y sus fundaciones» (publicado años más tarde en el Anuario Brigantino). Fue el tiempo en que se colocó la estatua de los Hermanos García Naveira en el centro de la plaza de su nombre.

Su acción investigadora se plasmó también en el gran tema que le preocupaba y le apasionaba: la Educación. Y fruto de ello, publicó en 1980 el voluminoso libro titulado, *La Educación en Betanzos y su comarca: Aporte a su conocimiento y superación*. Como denota el título, se trataba de comprender lo que había para luego mejorarlo, que fue siempre el emblema de Santiago estuviese donde estuviese.

El Archivo Municipal fue otra de sus grandes inquietudes. De hecho, no existía. Lo que había eran montones de documentos sin orden ni concierto en tres lugares fundamentalmente: las antiguas y ruinosas Escuelas de San Francisco (hoy Conservatorio de Música), el abandonado y ruinoso Hospital de San Antonio de Padua y los sótanos del propio ayuntamiento.

Debió de ser la ingente labor de salvamento y organización que requería el Archivo, así como el estado de la Biblioteca, lo que hizo que aquel ayuntamiento me contratase y, tiempo después considerase crear la plaza de archivero-bibliotecario a la que pude acceder mediante concurso-oposición. Más tarde, ya con el alcalde Antolín Sánchez Presedo, me tocó también dirigir el Anuario Brigantino y el Museo das Mariñas. De esa manera me cabe el honor, pero también la responsabilidad, de llevar a cabo y mantener en el tiempo algunos de los sueños más importantes de Santiago. Y durante toda su vida sentí su apoyo y su confianza y ese es el tesoro íntimo que guardaré siempre de él.

Finalmente, quiero rendir mi personal homenaje a un concepto hermoso, de los más hermosos, que se condensa en la palabra Fraternidad, el amor entre hermanos, algo que en nuestros días debería ser objeto de meditación para todos en todas partes y que en Betanzos, además de en los siempre recordados y queridos Hermanos García Naveira, yo personifico en los Hermanos Santiago y Vicente de la Fuente. El amor que se tenían y se tienen, va más allá de la muerte y una de las muchas pruebas está en la biografía que Vicente le dedicó en el *Anuario Brigantino 2012* y en la edición póstuma que con mucho trabajo y uniendo a la gente adecuada (como enseñó Santiago) Vicente ha hecho de varias de las obras que su hermano no había podido sacar a la luz en vida. Es así como tenemos (y las tenemos libres y abiertas en la web del Anuario Brigantino en Internet) estos nuevos libros:

-*La técnica descriptiva en las muertes de la Ilíada*.

-*Educación para el Desarrollo*.

-*Intimidaciones desde el Concón*.

-Y, finalmente, *La cuenca del río Bao y su área de influencia*, que hoy se presenta.

Varias de estas obras muestran el gran amor de Santiago por la República Dominicana y por su pueblo, al que dedicó como profesor, como sacerdote y como investigador una gran parte de sus energías. Se unen a otras anteriores como las dos ediciones de la *Geografía Dominicana* y la más reciente, titulada, *Se buscan realizadores para una Dominicana mejor*.

Termino, agradeciendo al Sr. Alcalde y al Ayuntamiento esta iniciativa de conceder el título de Hijo Predilecto de Betanzos a Santiago de la Fuente García y felicitando a toda su familia y a todos sus muchos amigos de este y del otro lado del Atlántico.

Muchas Gracias».

**María Teresa Amado Rodríguez**, Titular de Filología Griega de la Universidad de Santiago de Compostela:

«Siento una gran satisfacción por formar parte activa en este acto de homenaje y reconocimiento a Santiago, con el que amortizamos una parte de la deuda de gratitud que nuestro Betanzos, su Betanzos, había contraído con él. Por eso agradezco la oportunidad que se me ha brindado de estar en esta mesa, oportunidad que me permitirá recordar para algunos y descubrir para otros uno de los múltiples perfiles de su poliédrica personalidad, el de investigador en el campo de las ciencias sociales y las humanidades clásicas, materializado en sus 2 volúmenes de *Geografía Dominicana* publicados en 1975 y 1976 y en el libro *La técnica descriptiva en las muertes de la Iliada*, editado en 2013, poco después de su fallecimiento.

Cuando Santiago llega a Santo Domingo en 1963, el director del colegio Loyola le pide que enseñe, entre otras asignaturas, Geografía Dominicana de 5º de bachillerato. Sin formación específica en el tema, por la razón evidente de no haber estudiado en el país, se encuentra con la sorpresa añadida de que no hay libro de texto de apoyo, porque en ese momento no existe ninguno, y lo que es peor, tampoco hay publicada ninguna obra general de la que poder echar mano. Santiago, que nunca se arrugaba ante las dificultades, empieza a leer todo lo que encuentra sobre la materia y prepara cada día los apuntes de clase para salir del apuro, al tiempo que intenta, sin éxito, coordinar un equipo de profesionales en los distintos campos que abarca una geografía, para que cada uno escriba el capítulo correspondiente a su especialidad. No consiguió tampoco que e estudiantes universitarios de distintas facultades se embarcasen en el proyecto, por lo que, terminado el curso, dedicó el verano y todo el curso siguiente a completar las notas de clase, de manera que cuando en 1965 se marcha a Chicago a terminar sus estudios de Teología, ya deja un librito ciclostilado de 138 páginas con 43 mapas y 45 cuadros estadísticos.

En sus 4 años de estancia en Estados Unidos, aunque ocupado en otros saberes, no dejó de recopilar cuantos materiales pudo y a su vuelta a la Dominicana en 1969, animado por instituciones y profesionales, dedica todo el tiempo que le permiten sus obligaciones a la investigación geográfica, que en 1975 da frutos visibles en los volúmenes *Geografía Dominicana* y *Geografía Dominicana para bachillerato*. Unas 400 páginas de texto, cada una de ellas, docenas de mapas y cuadros estadísticos, cientos de fotos y planos, constituyen estas obras que, a pesar del paso de los años siguen siendo de obligada referencia para los estudiosos del país. Pero, con ser enorme la cantidad de información que en ellos se recoge sobre el relieve, el agua, el clima o la geología, con ser utilísima la labor de síntesis y puesta al día de toda la investigación geográfica previa sobre el país, sin duda lo más valioso y lo que la hace singular es el esfuerzo por trascender la frialdad de los datos para hacer un análisis riguroso e inteligente de los mismos con vistas a contribuir al desarrollo integral de la Dominicana, objetivo al que Santiago consagró su vida. Por eso, no se limita a hacer una radiografía, sino que elabora un verdadero diagnóstico de la situación de subdesarrollo del país, destacando el papel que juegan en una sociedad la realidad física y los recursos



Artime

naturales y la responsabilidad de cada uno en la utilización justa y racional de los mismos. Y es que él buscaba que la geografía, además de aportar titulares informativos, fuese capaz de despertar espíritu crítico, imaginación creadora y compromiso social, que es en definitiva el papel que las humanidades tienen en la formación del individuo y que allí en aquel momento y por desgracia aquí y ahora más que nunca, los que tienen responsabilidades parecen haber olvidado, rendidos ante el espejismo de la utilidad y la riqueza fácil e inmediata, pero, como se está viendo, poco duradera y muy injusta.

A partir de la publicación de estos libros, Santiago ya no abandonaría la geografía y durante cuatro años se dedicó a tiempo completo a investigar sobre los puertos de la Dominicana. Rastreó cientos de bibliotecas y archivos públicos y privados, miles de cuestionarios y entrevistas fueron analizados con la minuciosidad que lo caracterizaba, pero la falta de financiación le obligó a aparcar el proyecto en su fase final. Corría el año 1993 y más de 100.000 folios (y no es una hipérbole) quedaron archivados en espera de mejores tiempos que no llegaron. Por desgracia hoy en día se desconoce a dónde pueden haber ido a parar estos materiales destinados a la elaboración de un libro que, en palabras del propio investigador, «ayudase a crear una infraestructura cultural portuaria que permitiese, respaldase y exigiese el uso racional de los puertos».

En las páginas de presentación de la *Geografía* Santiago describe la metodología empleada en la elaboración del trabajo: recogida de datos y análisis riguroso de los mismos, estudio exhaustivo de la bibliografía existente, consulta con especialistas en cada uno de los temas, redacción y revisión crítica de los capítulos por parte de estudiosos destacados, corrección y elaboración de la versión final. En definitiva una metodología científica impecable, en la que había sido iniciado, por su profesor el padre Joaquín García de Dios, que hoy felizmente comparte esta mesa con nosotros.

Efectivamente, el padre García de Dios, en aquel ya lejano bachillerato clásico de Comillas, le había encargado un trabajo sobre *La técnica descriptiva en las muertes de la Iliada*, el poema griego que inaugura la literatura del mundo occidental, con objeto de aprender las técnicas básicas de la investigación. Fue un trabajo de clase que cumplió sobradamente las expectativas y que, no sé si por ser el primero o por alguna otra razón que desconozco, parece que fue muy especial para Santiago, pues desde entonces formó parte de su exiguo equipaje en sus idas y venidas por varios países del mundo. Después de su fallecimiento, al recoger sus pertenencias, aparecieron unos 150 folios mecanografiados de una investigación, ampliada en sucesivas etapas a partir de aquel trabajo de clase, que nunca llegó a terminarse, a pesar de que podía haber sido una tesis doctoral o una valiosísima monografía. Cualquiera que conozca un poco la *Iliada* comprende enseguida la magnitud del trabajo. Se trata de analizar un poema de enorme extensión, 15.690 hexámetros, que cuenta unos cuantos días del año noveno de la guerra de Troya. En ambos bandos se cuentan por cientos los héroes caídos en la batalla de las más diversas maneras. Hacen falta muchas horas de lectura y relectura de la epopeya griega y miles de fichas para llegar, tan siquiera, a una mínima sistematización de los datos. Si a eso le añadimos todas las otras tareas inherentes a una investigación seria, no podemos sino sorprendernos del rigor y la exhaustividad con la que trabajó Santiago, que, recordemos, elaboró la versión inicial con tan sólo 16 ó 17 años. Por eso, a pesar de tratarse de una investigación inconclusa y de que evidentemente los estudios homéricos avanzaron mucho en todos estos años, nos pareció que merecía la pena dar a conocer este trabajo, por el valor que tiene en sí mismo y como forma de descubrir para los demás esta faceta de humanista clásico que desconocíamos en el autor. La edición se publicó unos meses después de su fallecimiento después de una revisión profunda, pero escrupulosamente respetuosa con el original.

Así era Santiago como investigador: entusiasta, eficaz, riguroso, y sobre todo comprometido con el ideal de desarrollo y justicia social que constituyeron el fundamento de su vida. Muchas gracias».

### Jaime Conchero del Río, Registrador de la Propiedad y Ensayista:

«Ilustre Jesuita, hijo de Betanzos e incansable luchador, comienza su andadura como docente en el Colegio Loyola de Santo Domingo donde transmite sus vastos conocimientos adquiridos en las aulas de diferentes Universidades.

Santiago era un hombre cartesiano, lo demuestra muy bien cuando decía «quien no es parte de la solución es, parte del problema». Decía también «Lo peor no es la crisis, sino el no querer aprender de ella», de igual manera utilizaba la ironía como lo demuestra en su artículo titulado «Si puedo hacer mal las cosas ¿para qué hacerlas bien?». Su obra, aunque objetiva, en algunos momentos pudo haber resultado incómoda para algunas personas porque dice verdades y va directa a las raíces que, seguramente, es la mejor manera de comenzar a construir partiendo de la realidad.

El próximo día 25 hará cuatro años, que los alumnos de Santiago de la Fuente de la promoción de 1973 decidieron publicar el libro titulado **Se buscan realizadores para una Dominicana mejor**, recopilación de sus artículos publicados entre abril de 1991 y febrero de 2009, en los diarios «Listín Diario» y «Hoy» de esa capital. En estos artículos, se refleja la forma de pensar y de sentir de un hombre de fe, convencido de que es posible construir un país mejor, modificando los patrones de convivencia y comportamiento.

Es digno de señalar que las enseñanzas y la formación recibidas hayan dejado un poso y casi cuatro décadas después sigan dando sus frutos. Sus antiguos alumnos del curso de 1973, conscientes del precario futuro de su país y del que les espera a sus hijos, quisieron dar a conocer la filosofía y el pensamiento de su antiguo profesor y pusieron todos los medios a su alcance, publicando su pensamiento. Como dice el Editor y Presentador del libro «Esta recopilación de artículos refleja el pensar y sentir de un hombre de fe, de un sacerdote como Dios manda, que le duele el país en el que vive y que está plenamente convencido de que somos capaces de construir una Dominicana distinta y mejor, que lo único que tenemos que hacer es modificar los patrones de comportamiento, de convivencia que han venido rigiendo en nuestro diario vivir; cambiar de actitud, olvidar muchas cosas, ser justos y mirar por el bien común».

Santiago consideraba esta obra como su testamento espiritual para la República Dominicana. En ella se refleja su pensamiento y planteamientos que a lo largo de su vida trató de inculcar a sus alumnos a través de sus clases, excelentes trabajos y destacadas publicaciones.

Osado en sus ideas, en sus planteamientos y atrevido en sus propuestas. En pedir cuentas a todos, incluso a la propia Iglesia, disintiendo de ella, si era preciso, en algunas ocasiones, pero siempre dentro de ella. Denunciando **proféticamente** lo que consideraba injusto sin importarle las consecuencias que pudiese acarrearle, y por ello esta publicación que estamos comentando no tuvo, en los sectores más inmovilistas, una gran acogida por ser veraz y atrevida.

No fue un teórico, sino que cuando fue necesario dio la cara con toda valentía enfrentándose incluso a los poderosos. En su intervención en un canal de televisión dominicano del 11 de marzo de 1978, defendió lo que consideraba justo y denunció los agravios sufridos por el pueblo por parte de su Gobierno. Todo esto no agradó en las altas esferas y como conse-



cuencia tuvo que abandonar el país y retornar a España exiliado. Así lo reconoció el día de su funeral el jesuita José Antonio Esquivel. También podemos decir de él que era una persona discreta, prueba de ello, es que este incidente no lo mencionó nunca y sólo lo dejó entrever a su familia poco tiempo antes de fallecer.

Pero tuvo su momento de gloria en el momento de su enterramiento, como dejó escrito uno de sus alumnos: «No borraré la imagen de sus compañeros que con sus cansadas manos, iban uno a uno depositando la tierra que cubrirá de Gloria la patria al recibir el cuerpo mortal del científico, en un solemne espacio de tiempo que emulaba en cada uno de sus movimientos el enhiestamiento de la bandera con su pabellón tricolor. Sus amigos no pudieron más y explotaron en patriotismo al cantar la multitud el HIMNO NACIONAL, de su República que amó».

Betanceiro de nacimiento, y dominicano de adopción, ya que el 18 de enero de 1973 le fue concedida la nacionalidad dominicana, debido a su deseo de incardinarse mejor con los que por su vocación sacerdotal quería servir. Esta la tenía muy bien ganada, como lo demostró Monseñor Pepén, obispo auxiliar de Santo Domingo cuando en la presentación de su GEOGRAFÍA DOMINICANA el 3 de febrero de 1976 dijo: «Si Vd. no hubiera adquirido por ley y por derecho la nacionalidad dominicana, este libro es suficiente para que nosotros, dominicanos le declaremos dominicano con una nacionalización privilegiada».

La obra «*Se buscan realizadores para una Dominicana mejor*» puede extrapolarse al momento actual de nuestro país, en el que, si bien las circunstancias no son exactamente iguales a las vividas en la República Dominicana de hace 20 años, sí lamentablemente son ya más similares.

En nuestro trabajo publicado en el Anuario Brigantino de 2012 titulado «Extrapolación del pensamiento de Santiago de la Fuente García S. J. a nuestras realidades de hoy» repasamos esta obra de Santiago de la Fuente, y hemos tratado de ver y analizar qué paralelismo puede haber entre las ideas plasmadas en este libro y la realidad actual de nuestro entorno, no solo nacional, sino también, al más cercano. En definitiva, analizar si todo lo que se cita para allá tiene validez o no para aquí. Los análisis profundos son siempre extrapolables y a la vez nos acercan, en este mundo globalizado, a la realidad.

Para concluir, afirmaremos que Santiago de la Fuente fue un gran intelectual, un científico, con las ideas muy claras sobre los objetivos que se proponía alcanzar y a los que dedicó todo su empeño, sin reparar en los esfuerzos necesarios para llegar a tales fines, y sin detenerse a valorar las consecuencias desfavorables que esto pudiera acarrearle».

**Eduardo Fuentes Abeledo**, Titular de Universidad del Departamento de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de Santiago de Compostela:

Aunque mi intervención en este acto ha de ser necesariamente breve, no quiero dejar de aludir a cinco aspectos en los que entiendo cabe analizar la aportación de Santiago de la Fuente García a la EDUCACIÓN, para terminar comentando algunas de las cosas que, personalmente, he aprendido de él.

Me referiré a Santiago como docente en su trabajo en el aula, como diseñador de currículo en forma de libros de texto, planificador del desarrollo de centros educativos y contextos locales, y como «despertador de conciencias dormidas» -expresión muy querida de Santiago- en medios de comunicación.

A) Como DOCENTE en las aulas de Secundaria y de Universidad.

No he tenido el privilegio de ser alumno suyo, pero no me cabe duda de la muy beneficiosa influencia que ejerció en la formación intelectual y en el carácter de sus estudiantes. Santiago de la Fuente era muy consciente de la importancia de la educación para el desarrollo humano, de la trascendencia de formar a cada persona para que disponga de capacidad de elección



consciente en la vida y su abanico de oportunidades vitales sea lo más amplio posible. El reconocimiento de sus ex alumnos dominicanos, incluso muchos años después, impresiona y conmueve. Ellos son los que han organizado homenajes, publicado con mimo escritos suyos, quienes lo han acompañado en sus últimos años. Como declaró uno de ellos en su entierro:

«Adiós al maestro entre lágrimas de agradecimiento del pueblo dominicano (...) Gracias por haber existido y habernos permitido ser sus estudiantes».

B) Como DISEÑADOR DE CURRÍCULO, sobre todo en el ámbito de la Didáctica de la Geografía elaborando libros de texto de enorme trascendencia en la enseñanza secundaria —e incluso universitaria— contemporánea en República Dominicana.

El análisis de la obra de Santiago me lleva a afirmar que él era plenamente consciente de que los saberes académicos no pueden ser directamente enseñados, que es preciso someter los contenidos científicos, el «saber

erudito» (producido por ejemplo en las universidades o en otros contextos por especialistas), a «conocimiento escolar», es decir, proceder a una «transposición didáctica» (sirviéndonos del concepto acuñado por Yves Chevallard), a transformaciones adaptativas que posibiliten el paso de esos «saberes científicos» a contenidos educativos para facilitar el aprendizaje del alumnado de diferentes edades y capacidades. En los textos de Santiago, además, se ofrece amplia documentación para desarrollar muy diversas actividades.

El trabajo de Santiago en este aspecto ha sido colosal teniendo en cuenta las condiciones y medios con los que contó en Dominicana allá en los años 70 del pasado siglo.

En múltiples conversaciones y colaboraciones mantenidas en República Dominicana, muchos dominicanos reconocían haber aprendido mucho con los libros de Santiago. Libros en los que se tratan aspectos físicos o humanos del país, pero apostando por un enfoque crítico que despertaba conciencias para apoyar el desarrollo social, humano y económico del país caribeño.

C) Como PLANIFICADOR DEL DESARROLLO ORGANIZATIVO de CENTROS EDUCATIVOS, elaborando numerosos documentos en formas de Proyectos y propuestas en las diversas dimensiones de la organización (estructural, cultural, relacional, económica, curricular, administrativa, etc.), con ánimo de impulsar mejoras. Sin duda, Santiago era muy consciente de que cambiar las organizaciones requiere no sólo de modificaciones formales sino que también se trata de impactar en otros ámbitos del sistema relacional, como el clima y la cultura, destacando la importancia de compartir determinados valores.

D) Como PLANIFICADOR DEL DESARROLLO EDUCATIVO Y CULTURAL de CONTEXTOS LOCALES, entiendo que muy consciente de la trascendencia del componente local en el desarrollo. Por ejemplo, en la labor realizada en su querido Betanzos:

- Elaborando diagnósticos de la realidad educativa en Betanzos y su comarca.
- Difundiendo y poniendo en valor la herencia de los bienhechores de la villa, herencia tanto cultural (de ahí sus desvelos por recopilar y publicar la obra de Vales Villamarín), como patrimonial, de protección social y educativa (publicando un hermoso y conciencioso trabajo sobre los hermanos García Naveira).



Artime

· Impulsando la creación del «Grupo Untia» y, a través del trabajo en equipo, potenciando la creación de una infraestructura que consideramos, en perspectiva histórica, de notable importancia en el progreso cultural de la villa de Betanzos.

E) Como EDUCADOR COMPROMETIDO Y CRÍTICO CON LAS INJUSTICIAS a través de sus intervenciones en prensa y televisión, como podemos constatar al leer los artículos recopilados en la obra «Se buscan realizadores para una Dominicana mejor», de elocuente y significativo título para desvelar su concepción de la importancia de las personas —como fin y como medio— para propiciar el desarrollo de un país.

Cuando uno lee su obra «EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO», basada en el trabajo final del Máster en Educación que cursó en Loyola University, comprende cómo Santiago fue desarrollando todo un PROYECTO EDUCATIVO que respondía a una FILOSOFÍA, OBJETIVOS y VALORES claramente presentados en su estudio, valores que, por cierto, se apartan de algunos que, desgraciadamente, se han extendido en la condición social postmoderna en la que vivimos.

Los valores y actitudes que defiende Santiago —por ejemplo: el trabajo bien hecho, la responsabilidad, la disciplina consciente, la autenticidad, el rigor, la constancia, la aceptación de que lo que vale cuesta, la honestidad, la modestia, la amabilidad, la generosidad, el amor, la apertura, el aplomo— entendemos que se articulan en torno al logro del BIEN COMÚN (no al beneficio de unos cuantos privilegiados) y a la EQUIDAD COMO FIN. Todo un programa que confía, además, en que el conocimiento, la investigación y la educación impulsarán el desarrollo y la emancipación.

· En este sentido quisiera destacar la pertinencia de reflexionar sobre las propuestas y realizaciones de Santiago en tiempos de enorme zozobra, de brutal crisis en nuestro país —paro, corrupción, desigualdad, pobreza, como consecuencia, entre otras cosas, de la primacía de la cultura de la irresponsabilidad y de determinados valores alejados de los que él defendió—.

· Cabe releer ésta y otras obras de Santiago, pero creo que cabe, sobre todo, aprender de su ejemplo de COHERENCIA ENTRE PENSAMIENTO, PALABRA Y ACCIÓN y su rechazo, sin miramientos, a lo que no se puede admitir, su sentido de entrega a los demás y de lucha por la justicia.

Cuando lo conocí, siendo yo muy joven, y colaboré con él a comienzos de los años 80 del pasado siglo para impulsar la cultura en Betanzos a través de la fundación del Grupo Untia, aprendí el valor del rigor, de la planificación, de la investigación seria, del trabajo en equipo, del esfuerzo con sentido en pro de causas valiosas persiguiendo el BIEN COMUN, sin protagonismos narcisistas, sin apropiación del esfuerzo y trabajo de los demás, respetando la aportación de cada persona para trabajar por ese bien común y reconociendo los propios errores, procurando ser buen compañero, buen colaborador y buen amigo.

Cuando, transcurridos más de veinticinco años, lo visité siempre que pude en mis múltiples estancias de trabajo universitario en su amada Dominicana, me conmoví al comprobar cómo, delicado de salud, seguía trabajando, incansable, persiguiendo el BIEN COMÚN a través de su ACCIÓN EDUCATIVA, sirviéndose ya de nuevos medios como Internet.

Que sepáis todos y todas que, Santiago, aunque enamorado de Dominicana, mantuvo siempre en su pensamiento y en su corazón a Betanzos. Soy testigo de ello, y estos días recordaba con melancolía momentos compartidos con él frente al mar dominicano mientras volábamos con la imaginación hacia espacios queridos de nuestra ciudad.

Me siento inmensamente orgulloso de haber nacido en este pueblo maravilloso, un pueblo capaz de reconocer la valía y las aportaciones como educador de Santiago de la Fuente García, nombrándolo Hijo Predilecto.

Muchas Gracias, Sr. Alcalde y Señores miembros de la Corporación, por esta acertada decisión. El pueblo, además, se manifiesta aquí con esta presencia multitudinaria, y sin duda que el pueblo dominicano también se sentirá muy satisfecho con esta honra a Santiago de la Fuente García.

P. Joaquín García de Dios S. J.:

«**Santiago:** Un amigo atípico, admirado, extraordinario, inolvidable, viviendo las situaciones presentes, sin tópicos, sin andaderas, con la mente abierta, el esfuerzo a máximos, y la persona y la relación con Jesús de Nazareth como su referencia existencial.

Me piden una intervención en 7 u 8 minutos en torno a la persona de Santiago: Su actividad pastoral en España y Santo Domingo. Su actividad como educador en España. Sus Intimidades, que siempre fueron lo más suyo, como es lo normal, y que muy poquitos tuvieron el privilegio de poder conocerlas y compartirlas. Elijo el tema 3º: Sus *Intimidades*.

**De su acción pastoral.** Decir que encarnaba de una manera inédita pero muy eficaz, la figura de un Profeta bíblico. Que en el presente daba vida al futuro, y que siempre fue extraordinariamente libre en su manera de leer la realidad y de soñar o intuir las sendas nuevas para una nueva manera de evangelizar. Y así lo hizo.

**Como educador:** La semblanza más original de Santiago fue su manera de ser alumno. Tuve la suerte de acompañarlo algunos años y para mí fue el gozo de estar acompañando a alguien que se adelantaba en querer dar los pasos que había que dar, con voluntad decidida, con tenacidad incansable, con la originalidad y la creatividad despierta y con la intuición de que aprender es vivir y vivir es aprender, no pasivamente, sino experimentando, en eso que llamamos vivir, lo que significa aprender a vivir.

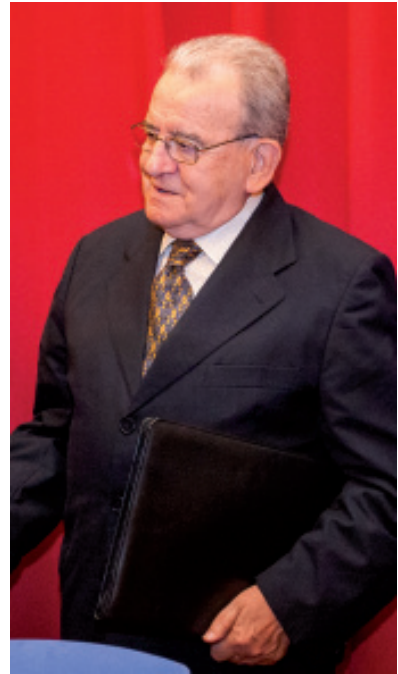
**Sus Intimidades.** Pero se me brindaron unos documentos que nos describen, de una manera muy eficaz, algunas de las características de su intimidad: poética, afectiva, humanística, filosófica y teológica y que nos viene dada en unos escritos que son, simultáneamente, poemas y oraciones, encuentros consigo mismo y con su Dios. Y en ellos me voy a centrar. Excluyendo, por el momento, aquellos en que su intimidad se expresa de unas maneras tan peculiares, que no me he atrevido a hacer uso de ellas.

Leeré, con glosas muy escuetas, algunos de esos poemas, como quien, de su parte, se los está brindando a todos para que cada uno conozca aquello más peculiar que estaba viviendo, y que era la razón última de todo su vivir, y de su peculiar manera de vivir pero que su pudor o timidez le impedía exhibir.

#### 1. DIOS MIO, EN TUS MANOS ENCOMIENDO, MI DEBILIDAD Y MIS COBARDIAS

*Sé de quien me fio,/ aunque no siempre lo sienta/ Y, por eso, /como nuestro hermano mayor,/ Jesucristo,/ te digo y quiero decirte:/ «en tus manos encomiendo mi alma,/ y todo lo que soy./ Lo que sueño, aspiro y quisiera hacer.»/ Y por eso procuraré trabajar/ por confiarme/ y abandonarme en Ti./ Aunque,/ con la epidermis revoloteada,/ pero con el corazón alerta.*

*¡Tú eres amoroso, sabio,/ poderoso, y siempre fiel!/ Capaz de transformar/ la debilidad humana/ en fortaleza de mártires.*



Artume

Un título que lo dice todo. Una confianza que no pone límites ni en Él ni en uno mismo.

## 2. AMAR, SER BENDICIÓN, NOS CAE ANCHO

*¡Tomad Señor y recibid/ toda mi libertad, mi memoria,/ mi entendimiento,/ y toda mi voluntad!/ Todo mi haber y poseer./ Vos me lo distéis,/ A vos, Señor, lo torno,/ todo es vuestro./ Disponed de todo/ a vuestra voluntad./ Dadme vuestro amor y gracia,/ que ésta me basta.*

*Agárrame fuerte, Señor./ que, aunque quiero,/ no me doy a Ti del todo./ Me gusta tener lo mejor/ de dos mundos contradictorios.*

*Agárrame fuerte, Señor./ No me dejes perjudicarme/ y serte infiel a Ti,/ y a los que digo amar,/ en nombre de mi libertad.*

Después de la oración ignaciana, fin de los ejercicios y entrega total a Dios: confesar en dónde está la propia debilidad. Me gusta tener lo mejor de dos mundos contradictorios. El miedo a engañarse a sí mismo, al emprender las obras que emprendemos mirando más nuestra libertad que la capacidad de los que reciben nuestro mensaje.

## 3. LA VIDA ME SIGUE DESBORDANDO

*La vida,/ nosotros,/ somos un misterio/ muy grande./ La ciencia no nos abarca,/ ni nos limita./ Intenta describirnos/ y no lo logra,/ la, las desbordamos.*

*La sensibilidad,/ la intuición, el amor,/ es lo que más se nos aproxima./ Y quedan cortos, en esbozos,/ en suspiros, en añoranzas.*

*Desbordamos/ nuestros propios sueños,/ intuiciones y suspiros./ Desbordamos/ nuestras añoranzas y amores.*

*Sólo Dios,/ la plenitud del anhelo, de la bondad, la ternura/ y el misterio, hecho persona,/ ese Tú/ que nos llama a la vida/ y sale a nuestro encuentro,/ puede responder/ a nuestra hambre y sed/ de plenitud.*

*Lo demás/ es aperitivo y espejismo,/ adicción e insatisfacción.*

*Que Dios,/ nuestro Padre,/ placenta y término/ de nuestro peregrinar,/ nos ayude a saber leer/ su presencia y sus caminos,/ en nuestras vidas.*

*Para no equivocarnos/ y aterrizar un día,/ plenamente en Él,/ que es el Imán/ y el hogar/ siempre añorado.*

*Que los aperitivos y los espejismos/ no nos distraigan, ni retrasen/ de nuestra vocación fundamental.*

*Regresar en forma creciente,/ y anclarnos, definitivamente,/ en el regazo paterno de nuestro Creador,/ Señor y Padre./ El padre de nuestro Señor Jesucristo,/ nuestro hermano mayor./ El Buen Pastor,/ que por verdes praderas nos hace avanzar.*

La alternativa: nuestra visión y experiencia. Y Su visión experiencia: la de Dios.

## 4. NADIE ES MADRE DE UNO SOLO

*Ningún hijo agota, colma,/ la maternidad de su madre./*

*O se es madre de todos/ los que encuentra en su camino, o no es madre.*

*Nadie es madre de un hijo «único». / La maternidad no es una propiedad/ o capacidad privada, ensimismada.*

*Quien no es madre de los amigos/ y relacionados de su hijo/ no es madre de su hijo./ Y nadie es hijo de una sola madre.*

*A lo largo de la vida he ido descubriendo/ que soy hijo de muchas madres,/ de muchas mujeres que me han dado/ y me dan vida, y mucha vida,/ con su mero compartir su ser y su femineidad.*

*Que me han ayudado a crecer y madurar/ física, intelectual, afectiva y espiritualmente.*

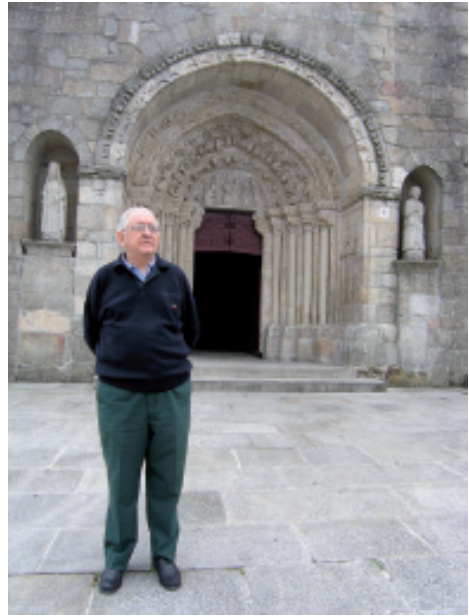
*Que me han ayudado a sentir que la vida merece vivirse, / que me han ayudado a sentir a Dios como padre/ y a los hombres como hermanos.*

*La madre que me acunó en su vientre, / me dio a luz y me amamantó fuera de su vientre / y a lo largo de la vida, incluso después de «muerta» / tiene un lugar especial en mi vida, / en mi corazón y en mi personalidad. / Es mi primera madre, pero no la única. / Y todas merecen mi reconocimiento y mi cariño.*

*Gracias madres. / Que Dios me ayude a ser buen hijo, / fiel a mi conciencia, a Dios, y a todos / los que encuentre en mi camino, / en forma creciente.*

*Gracias, madres, / que estuvisteis embarazadas de mí, / me paristeis, me amamantasteis. / Y me ayudasteis a ser, / incluso con vuestro propio sacrificio.*

*Si no os amara y fuera fiel / no tendría paladar ni sensibilidad / y no merecería el amor / la generosidad y fidelidad / de nadie en la vida.*



Erias

Un canto entusiasta y exaltando a todas las mujeres precisamente en su maternidad. Cosa que también hoy la teología está aplicando a Dios, cuya relación con las criaturas no queda suficientemente expresada en la imagen de la paternidad.

##### 5. SALA DE ESPERA (Balbucoos)

*Gracias por tu bendición, / por tu invitación a la oración, / a la contemplación / en este tiempo de desierto.*

*Que el Señor me ayude / a buscarle y encontrarle, / a saber esperar y crecer / en esta sala de espera / «de pasos perdidos» / de momentos de insipidez.*

*Que el Señor / me ayude a vivir / en este «desierto viviente», /*

*A tener fe y esperanza, / a descubrirle / cada día, cada momento, / en esta sala de espera indefinida, / en este moridero sin morir. / Como la cierva / que busca, que espera, / las fuentes de agua, / en su inapetencia vital.*

*Señor, / que le encuentre sentido / a este esperar sin esperar. / ¡Tú me entiendes!*

*Las amistades, / los que me quieren y aman / están y no están. /*

*Desean acompañarme, / darme paz.*

*Y a pesar de sus deseos / y procurares, / no pueden, no logran / colmar mi soledad.*

Los sentimientos ante esa peculiar espera del paso a la marcha de nuestra vida, sin llegar, todavía, a la nueva.

¡Señor y Padre mío! ¡Ayúdame a comprenderte!

Ayúdame a comprender tu misterio, que es nuestro misterio, de cercanía y distancia, de encarnación y trascendencia, de amor y aislamiento.

Es el misterio de Jesús, tu expresión encarnada, nuestro hermano mayor y prototipo, nuestro generoso piloto de pruebas. Para que confiemos en la vida, y, sobre todo, en Tí, nuestro amoroso-sabio-poderoso Creador, él !!! siempre fiel !!!

Tú sabes que balbucoo, pero tú me entiendes. Ayúdame a entenderte y a entenderme. Ayúdame a entender y acompañar a mis hermanos, tus hijos. AMÉN.

Poniendo en parangón el misterio de la persona de Jesús de nuestra propia persona, y de la vida humana»

Esta fue la bendición que se leyó en su funeral, y que había sido compuesta por él mismo para su Ordenación Sacerdotal:

*Bendice, Señor, a todos los que, incluso sin saberlo, me han ayudado a ser cristiano, jesuita y sacerdote: Mis padres, hermanos, familiares, compañeros, profesores, alumnos, colaboradores, amigos, a las tierras y pueblos que me acogieron. Y ayúdanos a todos a mostrar a los hombres, con nuestra vida y dedicación, que tú eres el Principio y el Fin.*



**Juan Manuel Prida Busto**, economista dominicano y exalumno de Santiago, tenía previsto el venir a Betanzos a presentar «El río Bao y su área de influencia» pero debido a imponderables de última hora, envió la siguiente comunicación que fue leída por Alfredo Erias Martínez:

«Ha llegado el tan esperado y magno acontecimiento, que con dolor de mi alma no podré presenciar y disfrutar como era mi intención, pero, causas muy ajenas a mi voluntad me han impedido estar hoy aquí, después de haber sido honrado con presentar el estudio de Santiago de la Fuente García, titulado **La cuenca del río Bao y su área de influencia**.

En este momento, ya habrá pasado el MEMORIAL, en honor y reconocimiento a nuestro antiguo profesor, y ya le habrá sido entregado el diploma a título póstumo, de HIJO PREDILECTO de su Betanzos natal, ¡que no es poca cosa!

Siguiendo su pasión por la geografía, Santiago de la Fuente García sj, se adentró en un estudio de envergadura sobre la cuenca del río Bao.

Trabajando con ahínco, dedicó cientos y cientos de horas a sacar adelante su proyecto. Continuó sin descanso, como fue su costumbre en las labores que acometía, dando todo de sí, haciendo cuanto estuvo a su alcance por llevarlo a buen término.

Sin embargo, luego de mucho batallar, tropezó con un escollo insalvable para él en ese momento. La falta de fondos para finalizar y convertir en libro la investigación, hizo que permaneciera desconocida durante largos años, hasta que el interés y deseo de su hermano, D. Vicente de la Fuente, lo llevó a indagar los méritos de aquellas carpetas.

Vino, entonces, la consulta con entendidos en la materia para evaluar si merecía la pena completar la información faltante, a tantos años de haber sido iniciado el estudio. La respuesta fue unánime. Es un valioso referente para interesados y estudiosos del tema hidráulico, para conocer la zona no solo desde el punto de vista del agua y su manejo, sino también del impacto en la producción agrícola que tendría represar, controlar y administrar esas aguas, y de qué manera afectaría a las condiciones de vida de los campesinos en el futuro.

En otras palabras, este trabajo no se ciñó exclusivamente a señalar la conveniencia de un adecuado uso del agua, sino que fue más allá, al tratar aspectos de índole económica y de desarrollo humano y social, como era su estilo, que incidirían en los moradores de la zona. El libro que hoy se presenta, es una profunda investigación, basada en los 162 estudios anteriores, que incluye las características, aprovechamientos, problemáticas y perspectivas de futuro de dicha cuenca, facilitando implementar una política hidrográfica de calidad, que contribuya al desarrollo nacional dominicano. Este estudio estaba en el año 2001 en fase de publicación por el Departamento de Publicaciones de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales de la República Dominicana, pero no se llevó a efecto por motivos económicos.

Se designó o encargó, en principio, a dos dominicanos acometer la tarea. El Ingeniero Febrillet a la cabeza, experto en asuntos hídricos, y gran amigo y colaborador del autor desde que éste empezó a dar los primeros pasos recabando información para su proyecto en ciernes, a fin de llenar los faltantes en la investigación que hasta ese momento estaba inconclusa.

El segundo dominicano en participar fue quien esto escribe, alumno del autor en el Colegio Loyola de Santo Domingo, escaneando, corrigiendo el texto y coordinando todo el proceso. Un tercer dominicano también alumno del autor, se agregó al equipo de colaboradores. No por haber sido el último, reviste menor importancia su participación. Todo lo contrario. Si llegó como último integrante es porque su labor parte de donde el autor pone punto final a lo escrito. El Arquitecto Giuseppe Di Vanna fue quien dio vida y realce al texto original, maquetando y diseñando cada página con esmero.

En cuanto se supo lo del otorgamiento de HIJO PREDILECTO de Betanzos a Santiago de la Fuente, se aceleró el proceso del proyecto entonces inconcluso. En un tiempo que puede decirse récord, de ocho meses, aquellas carpetas inertes se convirtieron en la obra impresa que hoy tenemos a la vista, y que es una gran investigación de casi 400 páginas, con mapas y planos a todo color, y en formato 28 x 21 cm. En el «Prólogo» impreso y en la «Nota del Editor» que figura al principio de la publicación se puede leer mayor información.

Se trabajó de manera coordinada, a tres bandas. Por un lado, desde España, D. Vicente de la Fuente. Por el otro, el Ingeniero Febrillet y Juan Manuel Prida, desde Santo Domingo. Y, Giuseppe Di Vanna, desde Maryland, Estados Unidos. Finalmente, todo ese esfuerzo ha dado como resultado el libro *La cuenca del río Bao y su área de influencia*, impulsado desde España, elaborado en la República Dominicana e impreso en Betanzos.

Si muy importante es esta publicación, más importante para mí es la persona que hay detrás de ello, su pensamiento, sus analíticos artículos que le hemos publicado sus alumnos Loyola 73 hace cuatro años, como aquel titulado «quien no me corrige no me ayuda» y aquel otro también titulado «La ingenuidad no es siempre tan ingenua», y otros que no viene al caso citar por ser muchos.

Entonces, ahora me dirigiré a nuestro querido y siempre recordado Santiago, no como mi «profe» que fue en el Colegio Loyola, sino como el amigo y maestro que tanto nos dio, de quien aprendimos a pensar, a razonar y recibimos sólidos valores y principios, tanto yo como los demás que fuimos sus alumnos. Eso sí, en lo sucesivo, viéndolo con mayor admiración y respeto sí cabe, por la solemnidad que conlleva el acto que acaba de finalizar. Que sus amigos y vecinos conozcan de primera mano, de un agradecido antiguo alumno que dejó de serlo hace ya más de cuarenta años.

Santiago llegó a la República Dominicana en 1963, luego de haber pasado unos tres años en Cuba, de donde fueron expulsados los jesuitas con el triunfo de la revolución castrista. Vino a dar a Santo Domingo, al Colegio Loyola, que aún funcionaba precariamente por haber sido establecido «a la carrera» en 1961 con los jesuitas que abandonaron la Cuba castrista, muchos de ellos docentes del Colegio Belén.

En el Colegio Belén estudió Fidel Castro y algunos de esos jesuitas que vinieron a parar a Santo Domingo, al nuevo Colegio Loyola, fueron profesores de Fidel. Conocí a dos de ellos. Uno, el Hermano Salgueiro, me dio clase de matemáticas, y se jactaba de decir que le había dado una bofetada a Fidel por insubordinado. El otro fue el P. Aurelio Baldor, autor de una muy famosa Aritmética, que fue libro de texto de varias generaciones y todavía anda por ahí, aunque ahora con un «Apéndice en formato de CD».

Llegó, pues, Santiago a Santo Domingo, como puede verse, por un azar de la vida, obra del destino. Esa no fue su decisión primaria. Como cuenta su hermano, en la biografía póstuma que le escribí, «en el Noviciado, pidieron voluntarios para ser destinados de por vida a las Antillas (...)». Santiago valoró la posibilidad de solicitar Brasil, pero al final, eligió su destino. «Y tomé una decisión: **Tengo que ser Misionero**. Me incliné por Cuba. España a América. Nación enlace de la Hispanidad», dejó escrito Santiago.

Como profesor, fue muy exigente. De una exigencia que buscó siempre sacar lo mejor de cada alumno, poniéndonos a trabajar duro, enseñándonos a pensar, a ser concisos y precisos, sin divagaciones. Todavía hoy, tantos años después de aquellos días escolares, repetimos con frecuencia entre nosotros cuando se presenta la ocasión, una de sus frases célebres: «**máximo de ideas, mínimo de palabras**».

Su mayor desvelo siempre fue que en el futuro, al salir de las aulas y enfrentarnos a la realidad de la vida, nos convirtiéramos en ciudadanos libres y útiles, que aportásemos soluciones a los problemas, que no fuéramos entes pasivos, uno más, del montón.

En esa línea, otro jesuita del Loyola, éste fue rector varios años, el P. Nelson García, cubano, que por cierto estuvo aquí en Betanzos en la casa de Santiago, tenía otra frase célebre, que también echamos mano de ella cuando algún Loyola ocupa una posición destacada en la sociedad – en los negocios, en los estamentos gubernamentales, en sus respectivas profesiones, en sus vidas familiares –, que los hay, muchos. Nos decía el P. Nelson con vigor, como un aguerrido conquistador arengando a su tropa en pos de alcanzar la victoria, «**en cada primer puesto, un Loyola**».

Preciso, minucioso, perfeccionista en extremo, trabajador incansable fue Santiago. Siempre nos preguntamos sus alumnos, y todavía lo hacemos, cómo un cura, con los estudios que tuvo, que no iban en consonancia con cordilleras, bahías, cabos y demás accidentes y características de la naturaleza, se decantó con tanta pasión por la geografía. Y tanto lo hizo, que le dio a la República Dominicana su primer libro de Geografía. Luego siguió éste que hoy ve la luz de manera póstuma, «**La cuenca del río Bao y su área de influencia**».

Y un voluminoso (Santiago decía que había sacado más de cien mil fotocopias para esta investigación) y detallado manuscrito de un estudio sobre los **Puertos de la República Dominicana**, que dejó también inédito, que anda por ahí, en paradero desconocido, a la espera de ser encontrado; como esas cajas de legajos amarillentos sin clasificar, que duermen durante años, o siglos en viejos archivos hasta que alguien da con algo de relevancia en su interior.

Salimos del patio del colegio el día de la graduación. Cada cual cogió su rumbo. A Santiago le perdí la pista durante muchos años. Por estas cosas de la agitada vida que llevamos, de estar tan ocupados con «lo urgente». Y eso urgente, como siempre sucede con cosas más importantes, me privó de «lo importante»: compartir más con Santiago.

Un buen día, así, por casualidad, me enteré de que estaba aquí.

«Ah, ¿ya volvió de España?», pregunté sorprendido.

«¿De España? Hace tiempo».

«No sabía», dije.

Antes de llegar a preguntar, supe que «ahora está en Manresa», que es la casa de salud de los jesuitas en la Dominicana.

Pocos días después, fui a visitarle, como hijo pródigo, con cierto remordimiento por la desconexión de tantos años. Es más, fui con alguna duda de que se acordase de mí, porque nunca fui



que se pueda decir muy destacado en el colegio. Aliviado por haberme reconocido, con esa prodigiosa memoria que siempre tuvo, hasta último momento, intentamos ponernos al día en lo básico. De buenas a primeras, me dijo: «pásame esa carpeta que está allí en el estante».

«Son los artículos que he escrito en la prensa». Su mirada fue el SOS que envía el capitán de un barco al garette en busca de salvación.

La hojeé. Algunos de los artículos los había leído en su momento en los dos diarios donde escribía. «Interesante título», «sugestivo tema», dije como para mí mismo. Concluí preguntándole, «¿me deja llevar estos papeles para verlos con calma en casa? Creo que de esto puede salir un magnífico libro».

No hubo más que hablar. Era lo que tanto había esperado, ansiado. Sus ojos, sin pronunciar palabra, me dijeron: «¡Por fin!». Y de ese encuentro, digamos social, salió meses después «**Se buscan realizadores para una Dominicana mejor**», que él llamó con alegría y orgullo, «su testamento espiritual para la Dominicana».

Hará dos meses, venía yo de Miami. En el avión, dos filas detrás de mí, estaba otro viejo amigo Loyola, de una promoción posterior a la mía. Es viceministro, y la verdad, no anda muy sobrado de tiempo debido a su labor de deshacer entuertos en base a los principios transmitidos por los jesuitas, entre los que destaca Santiago. Traía un libro en las manos. Al verme, su saludo fue: «mira lo que tengo aquí». Me enseñó el libro. «Se buscan realizadores para una Dominicana mejor», leí en la tapa.

«¿Y eso?», le dije, sorprendido.

«Me lo traje, porque aunque no lo creas, no había podido terminarlo hasta hoy, ahora mismo». «¡Ah, qué bien!», fue todo lo que atiné decirle, todavía sorprendido de ver que llevara ese libro como lectura para el avión.

Luego, me miró a los ojos fijamente, pensativo, y me soltó: «la verdad, Santiago nos ha marcado de una manera profunda, increíble».

Hablamos otro poco, hasta que la azafata cordialmente me invitó a volver a mi asiento, por estar yo en medio del pasillo. Antes de hacerlo, y cuando la diligente azafata siguió su camino y se encontraba unas filas delante de mí, le conté lo del reconocimiento. Lo de que el 12 de septiembre su Betanzos lo acoge y distingue en calidad de Hijo Predilecto.

«Me alegro mucho. Debió de haber sido antes, y darle otras distinciones», respondió.

Efectivamente, Santiago debió de haber recibido otros muchos honores en vida. Pero, él no era dado a homenajes ni a esas cosas. Tanto es así, que cuando «Se buscan realizadores para una Dominicana mejor» se encontraba en su fase final para ir a imprenta, al llevarle para que escogiera entre las pruebas de la portada que recibí de Giuseppe Di Vanna, su maquetador y diseñador, me dijo, «está muy grande mi nombre, que lo ponga más pequeño».

Así de humilde fue siempre. Que su nombre apenas se resaltase, lo importante para él, en este caso, era el contenido del libro. Y con la marca de Santiago de la Fuente, estampada a fuego en el alma, quedamos los que tuvimos la dicha y privilegio de haber sido sus alumnos y amigos, y haber recibido de él enseñanzas, sabiduría de una persona extraordinaria.

Queda, también, a partir de hoy, estampada en los anales y la memoria de este, su Betanzos natal, la «marca de Santiago de la Fuente», como marca de prestigio y orgullo, no solo para el lugar que lo vio nacer, sino también para sus familiares y todos aquellos que lo conocieron y trataron, alumnos y amigos.

Aquí concluyo recordándole, a usted, don Vicente, que tenemos una labor pendiente. Y no es ni más ni menos que la de rescatar de donde se encuentre, el manuscrito de los **Puertos de la República Dominicana**. Con este nuevo y póstumo libro se cierra el ciclo de «los papeles de Santiago».

Creo que me he extendido demasiado, y pido disculpas por tanto hablar. Pero, de Santiago hay mucho que decir. Muchas gracias».



**Emilio Pérez Fontal**, Cónsul de la República Dominicana: Ilmo. Sr. Alcalde, hermano de Santiago, Vicente, Sr. Bibliotecario, Sra. Profesora, Excmo. Sr. Registrador, Sr. Profesor, Padre.

«Moi boas tardes: Es para mi un honor poder estar hoy con todos ustedes en un acto tan importante como es para nosotros haber podido tener a D. Santiago de la Fuente en la Republica Dominicana.

El listón está bastante alto y lo que tengo que decir, ya creo que se ha dicho en esta mesa. No puedo decir mucho más, sino que República Dominicana y muy especialmente Santo Domingo se sienten super agradecidos de haber tenido una gran persona formando a tantísima gente e implicando a todos, sus medios, toda su vida, toda su juventud, toda su segunda edad, tercera edad, y hasta el último día atendiendo, aparte de formar.

Yo personalmente los conocí porque tuve la oportunidad y el orgullo y voy a volver a estar de nuevo en la Comunidad y se que, aparte de ser grandes padres religiosos tenían muchísimas más tareas, que atendían a muchísima gente en otros aspectos de la vida.

Yo recuerdo que una vez los fui a visitar a Manresa a él y a otro padre que también falleció, Mons. Arnáiz, y me acuerdo que allí, en la casa que tenían, la enfermería en las afueras de Santo Domingo, ellos no querían estar allí y yo les decía, pero Padre si aquí están muy bien qué problemas tienen, están atendidos, y me decían «mira por esa ventana, tú fijate». Al mirar por la ventana está el cementerio y ellos decían, «nos llaman todos los días pero nosotros les decimos, no vamos aún, no vamos aún para allí». Y siempre decían que no querían ir a Manresa.

Bueno, yo no quiero alargar este acto, quiero pedirles disculpas porque en un principio me he retrasado en el primer acto, y es que mi sorpresa fue llegar a Betanzos y encontrarme con dos casas Consistoriales, y me pareció raro y me quedé en la primera y era en la segunda. Pero bueno, muchísimas gracias y decirles que trasladaré a las autoridades dominicanas el reconocimiento que han tenido aquí con D. Santiago y dar a la familia un gran apoyo, que sepan que nosotros hemos vivido muchísimos momentos íntimos tanto con él como con toda la Comunidad. Muchísimas gracias a todos ustedes y ya en donde esté seguro que está muy orgulloso con todos nosotros».



*De izquierda a derecha: Alfredo Erias Martínez, M<sup>a</sup> Teresa Amado Rodríguez, Vicente de la Fuente García, José Ramón García Vázquez, Emilio Pérez Fontal, Jaime Concheiro del Río, Joaquín García de Dios y Eduardo Fuentes Abeledo.*

### **José Ramón García Vázquez, Alcalde de Betanzos:**

«Betanzos a lo largo de la historia, ha sido cuna de grandes personajes. Personajes que han destacado en el ámbito cultural, educativo, empresarial, deportivo, político, en fin, en muchas facetas. En esa historia, D. Santiago de la Fuente García, su nombre ya está escrito con letras de oro.

Gracias a todos por asistir a este sencillo pero entrañable y sentido acto. Para cerrarlo voy a dar la palabra a su hermano D. Vicente, ex-alcalde de Betanzos».

### **Vicente de la Fuente García, cerró el acto con lo siguiente:**

«Hoy se cumple el sueño de Santiago, de la publicación de su libro sobre el río BAO, gracias a un magnífico equipo dominicano, según se pudo oír en su Presentación.

Gracias también, a los que están en esta mesa, muy conocedores de la vida y obra de Santiago, que han querido que su vida y su obra fuese divulgada en el día de hoy, al haber sido nombrado HIJO PREDILECTO. Y quiero anunciar que el **río Bao** se encuentra a disposición de todo el mundo en la Biblioteca Virtual del Ayuntamiento, porque es una obra de edición corta, financiada por una gran familia dominicana, la familia Rizek, grandes empresarios, exportadores de cacao de la República Dominicana, y actualmente ya situada en las Instituciones y Centros Educativos de Betanzos.

Y a todos los presentes muchas gracias por la presencia».

